

**Isaías 26:15-27:6**  
**Por Chuck Smith**

*Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra. Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste. (Isaías 26:15-16)*

Así que en el tiempo en que Dios comenzó a castigarlos, ellos regresaron a Dios. Ellos comenzaron a orar.

*Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová. Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. (Isaías 26:17-18)*

Dios les responde a ellos y declara,

*Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. (Isaías 26:19)*

Cuando Jesús murió sobre la cruz, Él descendió al infierno. Esto es lo que las Escrituras nos declaran en Hechos capítulo dos. Ahora, antes de la muerte y resurrección de Jesucristo, hasta que el precio fue pagado por el pecado del hombre, aquellos justos del período del Antiguo Testamento no pudieron entrar al cielo cuando ellos murieron, sino que fueron puestos esperando en la tumba.

La mejor descripción de esto se nos da en el Evangelio de Lucas, capítulo 16, por Jesucristo. “El mendigo murió”, dijo Él, “y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó

sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.”

Él dijo, “Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.” Abraham dijo, “Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.” Así es el infierno, la tumba, *seol*, *hades*.

Cuando Jesús murió, Él descendió al seol o hades. Y allí Él predicó a aquellas almas que estaban en prisión. Pero aquí en Isaías capítulo 61, una profecía acerca de Jesucristo declara, “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”. (Isaías 61:1). Así que cuando Él descendió, Él liberó a los cautivos de su cautiverio.

Vea usted, se nos dice que aquellos hombres de fe en el Antiguo Testamento todos murieron en fe pero ellos no recibieron la promesa de la resurrección. Dios, habiendo reservados cosas mejores para nosotros, que ellos aparte de nosotros no pudieran entrar en el estado completo. Así que Abraham y todos aquellos del Antiguo Testamento, creyendo murieron en fe. Pero aún así, debido a que sus pecados no habían sido quitados, ellos no podían entrar en la escena celestial. Se necesitaba el sacrificio de Jesucristo para quitar los pecados. La sangre de los toros y ovejas podía cubrir el pecado. Era algo temporal que miraba hacia adelante en fe a la obra que Dios iba a hacer. Pero era imposible que la sangre que los toros y ovejas pudiera quitar el pecado. Esto necesitó la sangre de Jesucristo. Y así Jesús cuando Él derrama Su sangre, proveyó para que todos los hombres vengan a Dios y Él descendió, primeramente, tomó a aquellos que habían muerto en fe creyendo y confiando

en Dios para enviar al Mesías y al Salvador. Él les predicó la liberación de Dios y la redención de Dios. Y cuando Él ascendió, Él los llevó con Él, a los cautivos de su cautiverio.

Y en el Evangelio de Mateo, capítulo 27, dice, “y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.” (Mateo 27:52-53). Y así, yo creo que este versículo particular es una profecía que está haciendo referencia a ese evento – ese comienzo de resurrección cuando Jesús llevó a los cautivos de su cautiverio. “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.” Y esto tiene lugar en la resurrección de Jesucristo.

Jesús dijo, “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.” (Juan 11:26). “He aquí,” dice Pablo, “os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:51-52). Nos sucederá a cada uno de nosotros una metamorfosis. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (2 Cor. 5:1). Ahora yo estoy viviendo en esta andrajosa y usada tienda. Me estoy cansando de ella. Pero todo está bien. Un día yo me mudaré de esta tienda andrajosa y usada y me mudaré a una hermosa mansión.

Jesús dijo, “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.” (Juan 14:2). Así que Pablo dice que tenemos un edificio de Dios, una mansión, no hecha de manos, eterna en los cielos. “Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial”. (2 Cor. 5:2). Vea, la Biblia enseña que el yo verdadero es espíritu, no el cuerpo. El cuerpo es solo una tienda en la cual estoy habitando temporalmente. Pero el verdadero yo es espíritu. El cuerpo es el medio por el cual mi espíritu se expresa a él mismo.

Pero yo estoy buscando el nuevo cuerpo. El edificio de Dios no hecho de manos que es eterno en los cielos. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” (2 Cor. 5:1-2, 6, 8).

Así que ese glorioso día cuando me mude de mi tienda a mi casa donde moraré por siempre – un nuevo edificio de Dios que no puede experimentar el dolor; no sabe lo que es la debilidad; no necesita dormir. Así que es emocionante prever qué clase de cuerpo tendré. Pablo el apóstol dice, “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.” (1 Cor. 15:42-44). Así que el anticipo de mudarnos a esta nueva casa, la construcción de Dios que él ha estado preparando para mí; que Él ha prometido que Él vendría y me recibiría él mismo que donde Él está, yo puedo estar también.

Yo no podría estar allí con este cuerpo. Este cuerpo no fue hecho para eso. Yo no quiero estar allí en este cuerpo, para decirle la verdad. Yo no quiero usar lentes por siempre. Yo odio los lentes. Yo aprecio el cuerpo que Dios me dio. Aprecio el hecho de que rara vez me enfermo. Pero puedo verme a mí mismo cayéndome a pedazos.

Así que esta es una referencia a ese tiempo de la resurrección de Jesús cuando Él libere a los cautivos de su cautiverio y los lleve a la gloriosa escena celestial que ahora espera por nosotros.

Así que aquí hay un versículo interesante ahora en los versículos 20 y 21, cuando Dios dice,

*Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos. (Isaías 26:20-21)*

Esto definitivamente es una referencia al período de la gran tribulación, los últimos tres años y medio antes del regreso de Jesucristo. El período cuando la Iglesia estará bajo el poder y el control del Anticristo y la ira de Dios será derramada sobre esta tierra por su iniquidad. “Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él”. ¿Qué dice Dios a Su pueblo durante este período de tiempo? “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación (o la gran tribulación). Porque he aquí que Jehová sale de su lugar (¿para qué?) para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él”

El hecho que este tiempo de la indignación de Dios e ira es un castigo de los habitantes de la tierra porque su iniquidad impide que la iglesia soporte una parte de ella. Porque se nos dice, “Porque no nos ha puesto Dios para ira” (1 Tes. 5:9). Así que cuando Dios venga a castigar a la tierra por su iniquidad, Él le dice a Su pueblo, “entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.”

Esto puede tener una de dos interpretaciones. Es posible que sea Dios hablando a la nación, Israel, el remanente fiel de la nación, Israel que Él va a llevar al lugar desierto que Él ha preparado para ellos donde ellos serán alimentados por tres años y medio hasta que se termine la gran tribulación; o podría ser una referencia a la iglesia. Y no hay forma por la cual usted pueda

decir que es una o la otra a menos que usted lo mire con una mirada predispuesta de que la iglesia atravesará la gran tribulación, y entonces usted dice, Bueno, no se refiere a la iglesia, se refiere a Israel. Pero esto es solo interpretando desde una posición predispuesta, la cual yo pienso que es equivocada.

Así que teniendo una predisposición de que el Señor tomará a Su iglesia antes de que Su juicio y Su ira sean derramadas sobre la tierra, yo posiblemente podría interpretar esto como una referencia a la iglesia. Donde el Señor está diciendo, “entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas”. Como en Apocalipsis, capítulo cuatro, “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.” (Apoc. 4:1). Así que escóndase usted mismo. Y la iglesia allí con el Señor en los cielos mientras la indignación y la ira de Dios son derramadas sobre la tierra. Esto es muy posible. No hay forma en la que usted pueda negar que esto es cierto. Yo puedo referirme a Israel. Yo no sé a qué se refiere. Podría referirse a ambos. Pero de todos modos, es un pasaje fascinante de las Escrituras por el cual Dios indica que el tiempo de la gran tribulación es un tiempo del castigo de Dios por la iniquidad.

Dios ya ha castigado mis iniquidades. Así que no es consistente que Dios vaya a castigarme por mis iniquidades, porque Él ya ha castigado a Su Hijo por mis iniquidades. Cristo soportó el castigo por mis iniquidades. Y de esa manera, no sería consistente que Dios va a castigarme por mis iniquidades. De esto se trata la salvación y el evangelio. Usted no tiene que soportar el castigo de Dios por sus iniquidades; Jesús lo hizo por usted. Estas son las buenas nuevas que tenemos para este desfalleciente mundo.

Así que, “entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito.” Yo tengo gran consuelo con esto. Me deleito grandemente. Aquellos

que tienen un punto de vista post tribulacionista no tienen consuelo, no tienen deleite, ni gozo en este versículo de las Escrituras.

Capítulo 27.

*En aquel día (Isaías 27:1)*

¿Qué día? En el día en que Dios traiga la gran tribulación sobre la tierra.

*En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; (Isaías 27:1)*

Satanás.

*y matará al dragón que está en el mar. (Isaías 27:1)*

Usted ve a la bestia saliendo del mar en Apocalipsis con diez cuernos y demás y con una boca de dragón, el Anticristo, Satanás, el poder de la oscuridad.

*En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo. (Isaías 27:2)*

El capítulo 27 realmente regresa atrás con aquellos del veinte seis. “En aquel día cantad acerca de la viña”, esto es, Israel, “la viña del vino rojo.”

*Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe. No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una. (Isaías 27:3-4)*

Usted no puede poner espinos para alejar a Dios.

*¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo. Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto. (Isaías 27:5-6)*

Aquí hay una clara profecía que refuerza la declaración de Dios de cómo Él bendecirá nuevamente a la nación, Israel. Cómo Él nuevamente los hará a ellos Su viña. Es un contraste con el capítulo 5 donde Dios habla de los ayes contra Su viña. Cómo Él habiendo tomado cuidados de la viña y demás pero no ha dado fruto. Ha dado uvas silvestres, así que Él dejó ir a la viña. Ahora Dios dice que vendrá el día cuando Él tome de nuevo Su viña y vigile sobre ella y la cuide y la riegue. Y, “Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.”

Nosotros ya estamos viendo esta profecía cumplida. Israel está floreciendo y brotando y llenando la tierra con fruto. Y aún así es más pequeño que el estado de California. Pero Israel no solo se ha metido en la exportación de frutas por toda Europa. Durante el invierno usted puede comprar flores frescas en las florerías a lo largo de toda Europa. ¿De dónde salen ellas? De Israel. Ellos cultivan las flores durante todo el año en el Valle Jordán y las llevan embarcan en la noche en aviones jumbo a los mercados de Europa. Y los mismo con la fruta, usted compra las naranjas y las frutas de Israel en los mercados de Europa. Está floreciendo. Está germinando, llenando la tierra con fruto y también con flores, el interesante florecimiento.